



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2025,
Volumen 9, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2

La disciplina positiva en contextos vulnerables: una revisión desde la perspectiva psicosocial y educativa

POSITIVE DISCIPLINE IN VULNERABLE CONTEXTS: A
REVIEW FROM THE PSYCHOSOCIAL AND EDUCATIONAL
PERSPECTIVE

Adriana Esmeralda del Cisne Montero Abad

Escuela de Educación Básica Carlos Montúfar

María Teresa Mantilla Arias

Escuela de Educación básica Clemente Vallejo Larrea

Nora Nydia Amelia Acosta Arias

Escuela de Educación Básica Juan Isaac Lovato – Quito

Alexandra Maribel Macías Palacios

Escuela de Educación Básica Juan Isaac Lovato – Quito

Inés del Carmen Tipán Andrade

Escuela de Educación Básica Juan Isaac Lovato – Quito

Mónica Patricia Gallegos Chicaiza

Escuela de Educación Básica "Eloy Proaño" – Cotacachi

La disciplina positiva en contextos vulnerables: una revisión desde la perspectiva psicosocial y educativa

Adriana Esmeralda del Cisne Montero Abad¹

adrimontero1991@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-1379-0779>

Escuela de Educación Básica Carlos Montúfar

María Teresa Mantilla Arias

te.rosa1102@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-6102-3643>

Escuela de Educación básica Clemente Vallejo Larrea

Nora Nydia Amelia Acosta Arias

acostaarias2013@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-8155-5209>

Escuela de Educación Básica Juan Isaac Lovato
– Quito

Alexandra Maribel Macías Palacios

maciaspalaciosalexandra@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-8449-2448>

Escuela de Educación Básica Juan Isaac Lovato
– Quito

Inés del Carmen Tipán Andrade

ine_tipanandrade@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0005-2746-8513>

Escuela de Educación Básica Juan Isaac Lovato
– Quito

Mónica Patricia Gallegos Chicaiza

monig1972@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-3120-2577>

Escuela de Educación Básica "Eloy Proaño" - Cotacachi

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar el enfoque de la disciplina positiva en contextos vulnerables desde una perspectiva psicosocial y educativa, a partir de una revisión sistemática de la literatura científica reciente. Se utilizó la metodología PRISMA para seleccionar y examinar 43 estudios publicados entre 2013 y 2024 en bases de datos académicas relevantes. Los textos fueron analizados según cuatro categorías: fundamentos teóricos, factores contextuales de implementación, impacto psicosocial y educativo, y desafíos para su aplicación. Los resultados indican que la disciplina positiva constituye un enfoque integral basado en la conexión emocional, el respeto mutuo y la autorregulación, con beneficios comprobados en el desarrollo socioemocional de niños y adolescentes. No obstante, su aplicación en contextos vulnerables enfrenta barreras estructurales, como la falta de recursos, la escasa formación docente y la resistencia cultural al abandono de modelos punitivos. Se concluye que su efectividad depende de la contextualización territorial, el acompañamiento institucional y políticas educativas inclusivas y sostenidas. Este estudio aporta evidencia para fortalecer la implementación de prácticas pedagógicas humanizantes, y sugiere caminos para transformar la disciplina escolar en un proceso formativo, ético y respetuoso de los derechos de la infancia, especialmente en comunidades afectadas por la exclusión social.

Palabras claves: disciplina positiva, contextos vulnerables, perspectiva psicosocial y educativa

¹ Autor principal

Correspondencia: adrimontero1991@gmail.com

Positive Discipline in Vulnerable Contexts: A Review from the Psychosocial and Educational Perspective

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the approach of positive discipline in vulnerable contexts from a psychosocial and educational perspective, based on a systematic review of recent scientific literature. The PRISMA methodology was used to select and examine 43 studies published between 2013 and 2024 in relevant academic databases. The texts were analyzed according to four categories: theoretical foundations, contextual factors of implementation, psychosocial and educational impact, and challenges to its application. The results indicate that positive discipline constitutes a comprehensive approach based on emotional connection, mutual respect, and self-regulation, with proven benefits for the socioemotional development of children and adolescents. However, its application in vulnerable contexts faces structural barriers such as a lack of resources, insufficient teacher training, and cultural resistance to abandoning punitive models. The study concludes that its effectiveness depends on territorial contextualization, institutional support, and inclusive and sustained educational policies. This study provides evidence to strengthen the implementation of humanizing pedagogical practices and suggests pathways for transforming school discipline into a formative, ethical process that respects children's rights, particularly in communities affected by social exclusion.

Keywords: positive discipline, vulnerable contexts, psychosocial and educational perspective

Artículo recibido 15 marzo 2023

Aceptado para publicación: 15 abril 2023



INTRODUCCIÓN

La disciplina positiva ha emergido en las últimas décadas como una respuesta innovadora y humanista frente a los modelos tradicionales de gestión del comportamiento en contextos educativos. Este enfoque se basa en el respeto mutuo, la empatía y la enseñanza de habilidades socioemocionales, promoviendo un ambiente de aprendizaje seguro y motivador en las aulas. A diferencia de los métodos punitivos, la disciplina positiva busca comprender las causas del comportamiento inapropiado y fomentar la autorregulación en los estudiantes.

La implementación de la disciplina positiva en contextos vulnerables cobra especial relevancia, ya que estos entornos suelen estar marcados por desafíos socioeconómicos, violencia y falta de recursos educativos adecuados. En tales escenarios, los métodos disciplinarios tradicionales pueden exacerbar las dificultades existentes, mientras que la disciplina positiva ofrece una alternativa que promueve la resiliencia y el desarrollo integral de los estudiantes.

Diversos estudios han demostrado que la disciplina positiva contribuye significativamente a mejorar el clima escolar, reducir las conductas disruptivas y fortalecer la autoestima de los alumnos. Al fomentar la empatía, la comunicación asertiva y el establecimiento de normas claras y consensuadas, este enfoque facilita un aprendizaje más significativo y relaciones más saludables entre docentes y estudiantes.

Además, la disciplina positiva se alinea con los principios de la educación socioemocional, respaldados por organismos internacionales como la UNESCO y la Organización Mundial de la Salud. Estos principios destacan la importancia de desarrollar habilidades esenciales para la vida, como la empatía, la resiliencia y la toma de decisiones responsables, aspectos fundamentales para el bienestar y éxito académico de los estudiantes.

En términos de neurociencia, se ha evidenciado que los enfoques disciplinarios coercitivos activan el sistema de respuesta al estrés en los niños, afectando negativamente su capacidad de aprendizaje y toma de decisiones. Por el contrario, la disciplina positiva fomenta la activación del córtex prefrontal, responsable de la autorregulación emocional y el pensamiento reflexivo, lo que favorece un desarrollo cognitivo y emocional más saludable.

La implementación efectiva de la disciplina positiva requiere de una formación docente adecuada, estrategias de refuerzo positivo y un cambio de paradigma en la forma en que las instituciones abordan



la convivencia escolar. Es fundamental que los educadores estén capacitados para aplicar estas estrategias de manera coherente y adaptada a las necesidades específicas de sus estudiantes, especialmente en contextos vulnerables donde las experiencias adversas pueden influir significativamente en el comportamiento y aprendizaje de los alumnos.

En conclusión, la disciplina positiva representa una estrategia educativa efectiva y humanista que, al centrarse en el respeto mutuo y el desarrollo de habilidades socioemocionales, tiene el potencial de transformar los entornos escolares, especialmente en contextos vulnerables. Su implementación no solo mejora la convivencia y el clima escolar, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos de la vida con resiliencia y responsabilidad.

Contexto y Relevancia del Estudio

La disciplina positiva representa un enfoque educativo centrado en el respeto mutuo, el entendimiento de las emociones y la enseñanza de habilidades socioemocionales, como una alternativa a las prácticas autoritarias o permisivas que han predominado históricamente en contextos escolares. Este modelo propone herramientas concretas para desarrollar ambientes de aprendizaje seguros, democráticos y emocionalmente saludables (Nelsen, 2006). En los últimos años, este enfoque ha cobrado creciente relevancia ante la necesidad de replantear las formas tradicionales de disciplina en entornos educativos caracterizados por la desigualdad y la exclusión.

En América Latina y otras regiones con marcadas brechas sociales, los contextos vulnerables enfrentan múltiples factores de riesgo que afectan el rendimiento académico y la convivencia escolar, como la violencia intrafamiliar, la pobreza estructural, la desnutrición o el trabajo infantil (UNESCO, 2021). Estas condiciones hacen que niños, niñas y adolescentes lleguen a la escuela con altos niveles de estrés, desregulación emocional y carencias afectivas, lo que puede traducirse en comportamientos desafiantes o disruptivos en el aula (Restrepo & Quintero, 2019). En tales escenarios, las respuestas punitivas pueden agravar el problema, aumentando el abandono escolar, la repetición de cursos y la exclusión educativa.

La disciplina positiva, desde una perspectiva psicosocial, ofrece una alternativa respetuosa y efectiva que promueve el sentido de pertenencia, el fortalecimiento del vínculo afectivo con los adultos significativos, y el desarrollo de habilidades de autorregulación. Asimismo, desde la pedagogía crítica,

este enfoque se alinea con principios de justicia social, ya que considera las necesidades contextuales del estudiantado y desafía las lógicas de poder tradicionales presentes en las relaciones educativas (Freire, 1970; Rodríguez & Rodríguez, 2022).

Por lo tanto, estudiar la disciplina positiva en contextos vulnerables no solo responde a una necesidad práctica, sino también a una urgencia ética y política de transformar las formas en que educamos y cuidamos a la infancia. Esta revisión busca aportar un análisis comprehensivo sobre la aplicabilidad de este enfoque desde una perspectiva psicosocial y educativa, considerando sus desafíos, beneficios y condiciones de posibilidad. A través de una revisión sistemática, se espera identificar hallazgos que permitan orientar políticas públicas, programas de formación docente y estrategias pedagógicas que promuevan una convivencia escolar más inclusiva y afectiva.

Fundamentación Teórica

La disciplina positiva se fundamenta en múltiples corrientes teóricas que confluyen en una visión integral del desarrollo humano, especialmente en el ámbito educativo. Uno de sus pilares se encuentra en la psicología individual de Alfred Adler (1930), quien planteó que el comportamiento de los niños está orientado hacia una búsqueda de pertenencia y significación social. Desde esta perspectiva, los comportamientos inadecuados pueden interpretarse como intentos de satisfacer necesidades insatisfechas, más que como actos de rebeldía o desobediencia per se. Rudolf Dreikurs, discípulo de Adler, adaptó estos principios al contexto escolar, proponiendo que la disciplina debe basarse en el respeto y la colaboración entre adultos y estudiantes (Dreikurs & Soltz, 1964).

Jane Nelsen (2006), una de las principales exponentes contemporáneas del enfoque, desarrolló un conjunto de herramientas prácticas basadas en la combinación de firmeza y amabilidad, que permiten a los educadores guiar el comportamiento de los estudiantes sin recurrir al castigo. Según Nelsen, el error debe verse como una oportunidad de aprendizaje, y no como una causa de sanción. A través del establecimiento de límites claros, el fomento de la responsabilidad personal y la participación activa del estudiante en la resolución de conflictos, la disciplina positiva promueve el desarrollo de competencias socioemocionales esenciales como la empatía, la cooperación, el autocontrol y la resiliencia.

Desde una perspectiva neuropsicológica, investigaciones recientes han evidenciado que el castigo constante activa el eje hipotálamo-hipófisis-adrenal, generando altos niveles de cortisol, lo que afecta el



desarrollo de estructuras cerebrales implicadas en la memoria, la atención y la autorregulación (Siegel, 2012). Por el contrario, un entorno basado en relaciones de apego seguro, contención emocional y diálogo, activa el sistema de recompensa del cerebro, potenciando la motivación intrínseca y el aprendizaje significativo (Perry & Szalavitz, 2006). Esto es particularmente relevante en niños expuestos a experiencias adversas tempranas, que requieren entornos educativos reparadores para poder desarrollar su potencial.

En el ámbito educativo, la disciplina positiva se articula con propuestas como la educación emocional (Bisquerra, 2011) y la pedagogía del cuidado (Noddings, 2005), que enfatizan la necesidad de cultivar relaciones humanas basadas en la empatía, la confianza y la reciprocidad. Asimismo, encuentra afinidad con la perspectiva sociocultural de Vygotsky (1978), que reconoce el aprendizaje como un proceso mediado culturalmente, donde la interacción social es central.

En contextos vulnerables, donde prevalecen situaciones de exclusión social, discriminación o violencia estructural, la disciplina positiva no solo mejora la convivencia, sino que también puede actuar como un factor de protección psicosocial. Según diversos estudios, su implementación ha contribuido a disminuir las tasas de violencia escolar, aumentar la asistencia y permanencia de los estudiantes, y mejorar los vínculos entre familia y escuela (UNICEF, 2019; Rodríguez & González, 2020).

De este modo, la disciplina positiva no debe entenderse únicamente como una técnica para modificar comportamientos, sino como una propuesta ética, relacional y política que contribuye a formar sujetos críticos, empáticos y responsables. Su aplicación en contextos vulnerables exige, sin embargo, una adaptación a las realidades locales, el fortalecimiento de capacidades docentes y un compromiso institucional sostenido.

Problemática

A pesar de los múltiples beneficios que ofrece la disciplina positiva, su implementación en contextos vulnerables enfrenta numerosos desafíos. En muchas escuelas, especialmente en zonas afectadas por la pobreza, la violencia o la migración forzada, persisten prácticas disciplinarias punitivas como gritos, castigos físicos, expulsiones o suspensiones, las cuales no solo resultan ineficaces, sino que perpetúan ciclos de exclusión y maltrato (Save the Children, 2020). Estas prácticas, aunque cuestionadas por

diversos marcos legales y pedagógicos, se mantienen vigentes debido a la falta de formación docente, la presión por el control del grupo y una cultura institucional autoritaria.

Uno de los principales problemas radica en la escasa preparación de los docentes para abordar las conductas disruptivas desde un enfoque comprensivo. En contextos vulnerables, los profesores enfrentan aulas masificadas, alta rotación estudiantil y escasos recursos didácticos, lo cual genera estrés, burnout y una sensación de desamparo profesional (López & Molina, 2021). En estas condiciones, es comprensible que muchos recurran a métodos coercitivos como medida desesperada para mantener el orden. A esto se suma que las políticas educativas muchas veces carecen de una visión integral del bienestar estudiantil, enfocándose en resultados académicos sin atender los factores psicosociales que influyen en el aprendizaje.

Otro aspecto crítico es la falta de acompañamiento institucional para la implementación de enfoques alternativos. Las estrategias de disciplina positiva requieren tiempo, reflexión pedagógica, espacios de diálogo con las familias y un liderazgo escolar comprometido. Sin embargo, en muchas comunidades, las escuelas operan con equipos directivos desbordados y con una escasa articulación con redes de protección social. Esta desconexión impide generar respuestas intersectoriales frente a problemáticas complejas como el abuso, el abandono o la violencia doméstica, que afectan directamente el comportamiento de los estudiantes.

Además, los estereotipos negativos hacia niños y adolescentes de sectores populares, indígenas o migrantes también influyen en la aplicación de castigos más severos, reforzando patrones de discriminación y exclusión (González & Palma, 2018). En este sentido, la disciplina punitiva no es neutral: refleja y reproduce desigualdades estructurales que vulneran sistemáticamente los derechos de ciertos grupos sociales.

Por último, se observa una escasa investigación sistemática sobre cómo aplicar la disciplina positiva en contextos adversos, considerando las especificidades culturales, lingüísticas y comunitarias. La mayoría de los programas existentes se han desarrollado en países del norte global, con escasa transferencia a realidades latinoamericanas, africanas o asiáticas (UNICEF, 2022).

En este escenario, resulta urgente generar evidencia contextualizada que permita comprender las tensiones, desafíos y potencialidades de la disciplina positiva en entornos vulnerables. Esta revisión se

propone contribuir a ese campo, ofreciendo un análisis riguroso desde la perspectiva psicosocial y educativa.

Objetivos y Preguntas de Investigación

Objetivo general:

Analizar la implementación y el impacto de la disciplina positiva en contextos educativos vulnerables desde una perspectiva psicosocial y educativa, identificando los principales beneficios, desafíos y condiciones necesarias para su aplicación efectiva.

Objetivos específicos:

1. Sistematizar los principales aportes teóricos y empíricos sobre disciplina positiva en contextos educativos.
2. Identificar las barreras institucionales, culturales y pedagógicas que dificultan su implementación en entornos vulnerables.
3. Reconocer las estrategias exitosas empleadas por docentes y escuelas para adaptar este enfoque a realidades complejas.
4. Proponer recomendaciones para políticas educativas y programas de formación docente basados en disciplina positiva.

Preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son los fundamentos psicosociales y educativos de la disciplina positiva y cómo se vinculan con el desarrollo integral de estudiantes en contextos vulnerables?
- ¿Qué factores contextuales facilitan o dificultan su implementación efectiva?
- ¿Qué evidencias existen sobre su impacto en la convivencia escolar y el bienestar estudiantil en situaciones de alta vulnerabilidad?
- ¿Qué aprendizajes se pueden extraer para el diseño de políticas públicas y prácticas pedagógicas más inclusivas?

METODOLOGÍA

Esta revisión se llevó a cabo bajo los lineamientos de la metodología PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), la cual permite garantizar transparencia, rigor

metodológico y replicabilidad en estudios de revisión sistemática (Page et al., 2021). A continuación, se describen detalladamente los pasos seguidos en el desarrollo de esta investigación.

Diseño del estudio

Se realizó una revisión sistemática de literatura con enfoque cualitativo, orientada a identificar y analizar estudios científicos sobre la implementación y efectos de la disciplina positiva en contextos educativos vulnerables desde una perspectiva psicosocial y educativa. La revisión incluyó artículos empíricos y teóricos publicados entre 2013 y 2024.

Estrategia de búsqueda

La búsqueda de información se llevó a cabo en cuatro bases de datos académicas de alto impacto: **Scopus, Web of Science, SciELO y Google Scholar**, entre los meses de febrero y marzo de 2025. Se utilizaron combinaciones booleanas de palabras clave en español e inglés, tales como:

- “disciplina positiva” AND “contextos vulnerables”
- “positive discipline” AND “vulnerable contexts”
- “educación emocional” AND “intervenciones psicosociales”
- “positive behavior support” AND “educational equity”

Se incluyeron también sinónimos y términos relacionados con el enfoque psicosocial, vulnerabilidad educativa, y prácticas disciplinarias alternativas. Además, se utilizó el operador booleano **OR** para ampliar la cobertura de la búsqueda.

Criterios de inclusión y exclusión

Para la selección de estudios se establecieron los siguientes criterios:

Criterios de inclusión:

- Artículos revisados por pares publicados entre 2013 y 2024.
- Estudios en español o inglés.
- Investigaciones que aborden la disciplina positiva en contextos educativos, preferentemente en situaciones de vulnerabilidad (económica, social, étnica o territorial).
- Estudios empíricos (cuantitativos, cualitativos o mixtos) y revisiones teóricas pertinentes al enfoque.

Criterios de exclusión:

- Trabajos duplicados o no accesibles en texto completo.
- Estudios centrados exclusivamente en contextos familiares sin relación con el ámbito escolar.
- Artículos de opinión o sin revisión por pares.

Proceso de selección de estudios

El proceso de selección se desarrolló en tres etapas:

1. **Identificación:** Se recolectaron 186 artículos iniciales mediante las búsquedas en las bases de datos mencionadas.
2. **Filtrado:** Se eliminaron 34 artículos duplicados. Se procedió a la lectura de títulos y resúmenes de los 152 restantes, excluyendo 82 por no cumplir con los criterios de inclusión.
3. **Evaluación de elegibilidad:** Se revisaron a texto completo 70 artículos. De estos, se descartaron 27 por no aportar evidencia empírica relevante o por no enfocarse específicamente en el contexto de vulnerabilidad escolar.

Finalmente, se incluyeron **43 artículos** para el análisis cualitativo.

Extracción y análisis de datos

Para la extracción sistemática de los datos se diseñó una matriz de análisis que consideró los siguientes elementos clave de cada estudio:

- Autoría, año y país de publicación.
- Tipo de estudio (teórico, cuantitativo, cualitativo o mixto).
- Contexto del estudio (nivel educativo, características de la población, localización geográfica).
- Enfoque y definición de disciplina positiva utilizado.
- Resultados principales.
- Recomendaciones prácticas o teóricas.

Categorías de análisis

A partir de la revisión teórica inicial y la lectura exploratoria de los artículos, se establecieron **cuatro categorías de análisis**, las cuales guiaron la codificación e interpretación cualitativa de los datos:

1. **Fundamentos teóricos de la disciplina positiva:** Se analizaron los enfoques conceptuales utilizados por los autores para definir la disciplina positiva, así como su vinculación con teorías psicológicas, pedagógicas o neurocientíficas.
2. **Factores contextuales de la implementación:** Se identificaron las condiciones sociales, culturales y educativas que facilitaron o dificultaron la aplicación de la disciplina positiva en contextos vulnerables.
3. **Impacto psicosocial y educativo:** Se extrajeron evidencias empíricas relacionadas con el efecto de estas estrategias en el bienestar emocional de los estudiantes, el clima escolar, la gestión del aula y el rendimiento académico.
4. **Desafíos y recomendaciones:** Se sintetizaron las principales dificultades mencionadas por los estudios revisados, así como las propuestas metodológicas y políticas para la mejora de su implementación.

Consideraciones éticas

Dado que esta investigación se basa exclusivamente en la revisión de literatura previamente publicada, no se involucraron sujetos humanos ni se requirió aprobación ética directa. Sin embargo, se respetaron los principios de integridad científica y se aseguraron las buenas prácticas en la citación y uso de las fuentes.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de esta revisión sistemática se presentan a continuación, organizados según las categorías analíticas establecidas: (1) Fundamentos teóricos de la disciplina positiva, (2) Factores contextuales de la implementación, (3) Impacto psicosocial y educativo, y (4) Desafíos y recomendaciones. Cada sección integra hallazgos empíricos, aportes conceptuales y reflexiones críticas, permitiendo una comprensión profunda de la disciplina positiva en contextos vulnerables.

1 Fundamentos teóricos de la disciplina positiva

Los estudios revisados coinciden en que la disciplina positiva se sustenta en una concepción humanista del ser humano y de la educación, que privilegia la empatía, la corresponsabilidad y el respeto mutuo entre adultos y estudiantes. La mayoría de los artículos hacen referencia directa al enfoque adleriano desarrollado por Dreikurs (1964) y actualizado por Nelsen (2006), quien plantea que los niños se

comportan de manera inapropiada cuando sienten que no pertenecen o no son valorados. Así, el comportamiento se entiende como una forma de comunicación de necesidades emocionales no satisfechas.

Desde el enfoque psicosocial, diversos autores destacan la relación entre el desarrollo emocional y el contexto social en el que el niño crece. La disciplina positiva es vista como una estrategia que no sólo interviene sobre el comportamiento, sino que contribuye a formar la identidad y la autoestima del estudiante (Gómez & Rivas, 2021; Ramírez & Ortega, 2020). Este enfoque reconoce que los aprendizajes no se dan en el vacío, sino mediados por condiciones estructurales como la pobreza, la violencia o la marginalización cultural.

En el plano educativo, se encuentra una convergencia con teorías como la pedagogía crítica de Paulo Freire (1970), donde la autoridad del docente se transforma en una relación dialógica que construye conocimiento desde la experiencia del estudiante. Asimismo, la disciplina positiva se articula con la educación emocional (Bisquerra, 2011) y la neuroeducación, en tanto se promueve la creación de ambientes de aprendizaje seguros que favorezcan el desarrollo cerebral y el aprendizaje significativo (Perry & Szalavitz, 2006; Siegel, 2012).

Una conclusión emergente de esta categoría es que la disciplina positiva no puede ser entendida como una mera técnica conductual. Su implementación requiere un marco teórico sólido, con comprensión profunda de la infancia, la diversidad cultural y la complejidad de los procesos educativos, especialmente en entornos vulnerables.

2 Factores contextuales de la implementación

Los resultados muestran que los contextos de vulnerabilidad presentan características estructurales y socioculturales que condicionan profundamente la forma en que se implementa la disciplina positiva. Entre los factores contextuales más señalados se encuentran: la falta de formación docente específica, la escasez de recursos escolares, las altas tasas de violencia intrafamiliar y comunitaria, y la sobrecarga laboral de los equipos educativos (López & Molina, 2021; Martínez & Torres, 2019).

Varios estudios evidencian que las escuelas ubicadas en contextos vulnerables tienden a reproducir estilos de disciplina más autoritarios, como respuesta al miedo, la desconfianza institucional o la necesidad de mantener el control ante situaciones de crisis permanentes (Rodríguez & González, 2020).



Esta dinámica responde, en muchos casos, a una cultura del castigo internalizada, donde se cree que el respeto solo puede lograrse a través de la obediencia forzada.

Sin embargo, también se identificaron experiencias exitosas donde, a pesar de los desafíos, los docentes lograron adaptar principios de disciplina positiva a las realidades locales, integrando prácticas como el círculo de diálogo, los acuerdos de aula, el refuerzo positivo y la mediación de conflictos (UNICEF, 2019; Ruiz & Acosta, 2022). Estas experiencias coinciden en que el apoyo institucional y la articulación con redes comunitarias fueron claves para sostener el enfoque.

La discusión de esta categoría sugiere que la disciplina positiva requiere una contextualización crítica. No se trata de importar modelos estándar, sino de construir estrategias sensibles a la historia, la cultura y las condiciones de cada comunidad educativa. El enfoque debe ser situado, intercultural y participativo, considerando las voces de estudiantes, docentes y familias.

3 Impacto psicosocial y educativo

Los efectos de la disciplina positiva en contextos vulnerables son ampliamente documentados en la literatura revisada, con evidencias consistentes sobre sus beneficios tanto a nivel individual como institucional. En términos psicosociales, los estudios señalan una mejora significativa en la autoestima de los estudiantes, una mayor capacidad de autorregulación emocional y una disminución de conductas agresivas o de retraimiento (Restrepo & Quintero, 2019; García & Méndez, 2021).

En lo educativo, se destacan cambios positivos en el clima escolar, mayor compromiso con el aprendizaje, reducción del ausentismo y aumento en la retención escolar. Los docentes también reportan una mejora en sus habilidades para la gestión emocional y el manejo de aula, así como un fortalecimiento de los vínculos afectivos con sus estudiantes (Moreno et al., 2022; González & Palma, 2018).

Algunos estudios cualitativos profundizan en las experiencias de los propios estudiantes, quienes manifiestan sentirse escuchados, valorados y más motivados a participar cuando sus docentes utilizan estrategias de disciplina positiva (Martínez & Torres, 2019). Este tipo de prácticas favorecen un sentido de agencia, pertenencia y confianza en sí mismos, todos ellos factores protectores claves en entornos de riesgo.

Desde una perspectiva crítica, sin embargo, se advierte que estos efectos solo pueden sostenerse en el tiempo si las condiciones estructurales también cambian. La disciplina positiva no puede ser vista como

una “solución mágica” si no se acompaña de políticas públicas integrales que aborden la desigualdad social, el acceso equitativo a la educación y el bienestar integral de niños y niñas (UNESCO, 2021; Save the Children, 2020)

4 Desafíos y recomendaciones

Uno de los desafíos recurrentes en la literatura es la **resistencia cultural** al cambio de paradigma disciplinario. Docentes y familias, especialmente en contextos marcados por la violencia estructural, muchas veces reproducen esquemas autoritarios como única forma conocida de mantener el orden (González & Rodríguez, 2021). Esto evidencia la necesidad de un trabajo formativo no solo técnico, sino también ideológico y ético, que promueva un cambio profundo en la forma de entender la autoridad, el respeto y la niñez.

Otro desafío crítico es la **fragilidad institucional**. La disciplina positiva requiere continuidad, acompañamiento y evaluación. Muchos proyectos fracasan porque dependen de iniciativas individuales o fondos temporales, sin políticas sostenidas ni apoyo desde los ministerios de educación (Ramírez & Ortega, 2020). Además, la falta de capacitación específica en regulación emocional, comunicación empática y resolución de conflictos limita la aplicación efectiva del enfoque.

En cuanto a las recomendaciones, la literatura señala la necesidad de:

- Implementar programas de formación docente en habilidades socioemocionales y estrategias de disciplina positiva desde la formación inicial y continua.
- Promover un enfoque intersectorial que articule educación, salud mental, protección social y participación comunitaria.
- Adaptar los programas a las realidades locales, integrando la cultura, la lengua y las dinámicas comunitarias.
- Evaluar los impactos a largo plazo mediante estudios longitudinales que analicen no solo el comportamiento inmediato, sino también el desarrollo integral de los estudiantes.

En suma, esta categoría subraya que la disciplina positiva no es una receta, sino un proceso de transformación educativa que exige tiempo, recursos, acompañamiento profesional y un compromiso ético con la infancia.

Tabla 1. Síntesis principales hallazgos:

Categoría Analítica	Principales Hallazgos	Autores Relevantes	Observaciones
1. Fundamentos teóricos de la disciplina positiva	- Basada en la psicología adleriana (Nelsen, 2006).		
	- Conexión con pedagogía crítica (Freire, 1970) y educación emocional	Nelsen (2006); (Bisquerra, 2011). Gómez & Rivas (2021); Bisquerra (2011); Freire (1970)	La disciplina positiva se presenta como una filosofía integral más que una técnica de control conductual.
2. Factores contextuales de la implementación	- Comprensión del comportamiento como expresión emocional y necesidad de pertenencia.		
	- Promueve relaciones horizontales y afectivas.		
	- Limitaciones estructurales en escuelas de alta vulnerabilidad (falta de recursos, violencia externa, escasa formación docente).	López & Molina (2021); UNICEF	La disciplina positiva no puede aplicarse de forma homogénea: se requiere adaptación contextual e intercultural.
	- Reproducción de modelos autoritarios por necesidad de control.	Rodríguez & González (2020); Ruiz & Acosta (2022)	
	- Experiencias exitosas cuando se articulan estrategias con redes comunitarias.		
	- Contextualización cultural y		

Categoría Analítica	Principales Hallazgos	Autores Relevantes	Observaciones
3. Impacto psicosocial y educativo	territorial clave para su aplicación.		
	- Mejora de la autoestima, empatía y autorregulación emocional.	Restrepo & Quintero	Los efectos positivos dependen del acompañamiento y sostenibilidad de las prácticas.
	- Disminución de conductas disruptivas y aumento del compromiso escolar.	(2019); Moreno et al. (2022); García & Méndez (2021);	
4. Desafíos y recomendaciones	- Fortalecimiento del clima escolar y vínculos afectivos.	González & Palma (2018)	
	- Docentes más capacitados para la gestión emocional.		
	- Resistencia cultural al enfoque no punitivo.		
	- Ausencia de políticas sostenidas e institucionalización de programas.	Ramírez & Ortega (2020); Save the Children (2020);	La sostenibilidad del enfoque depende de políticas públicas, formación continua y acompañamiento institucional.
	- Necesidad de formación docente integral (emocional, pedagógica y ética).	González & Rodríguez (2021)	
	- Requiere enfoque intersectorial e inversión pública.		

Fuente: Elaboración propia



CONCLUSIONES

La presente revisión sistemática de literatura, guiada por la metodología PRISMA, tuvo como propósito analizar en profundidad el enfoque de la disciplina positiva en contextos vulnerables desde una mirada psicosocial y educativa. A partir de la selección y análisis de 43 estudios empíricos y teóricos publicados entre 2013 y 2024, fue posible identificar los fundamentos conceptuales de esta perspectiva disciplinaria, los factores que condicionan su implementación, su impacto en el bienestar y rendimiento de los estudiantes, así como los principales desafíos y recomendaciones para su aplicación efectiva.

Las conclusiones que emergen de este estudio permiten observar que la disciplina positiva constituye una propuesta coherente con los principios de una educación humanista, inclusiva y transformadora. Sin embargo, también se evidencian importantes tensiones y obstáculos que requieren una comprensión crítica y situada del fenómeno, especialmente cuando se pretende intervenir en contextos marcados por la pobreza, la violencia estructural y la exclusión social.

La disciplina positiva como enfoque integral de desarrollo humano

Una de las principales conclusiones de este trabajo es que la disciplina positiva no debe entenderse como una técnica conductual aislada o como un método alternativo de control del aula. Por el contrario, los estudios analizados coinciden en que se trata de un enfoque integral del desarrollo humano, con fuertes raíces teóricas en la psicología individual de Alfred Adler, el modelo democrático de Rudolf Dreikurs y los aportes de Jane Nelsen. A ello se suman influencias contemporáneas como la educación emocional (Bisquerra, 2011), la neurociencia afectiva (Siegel, 2012) y la pedagogía crítica (Freire, 1970).

Desde esta perspectiva, el comportamiento de los niños no se interpreta como un problema que debe suprimirse, sino como una expresión de necesidades psicosociales insatisfechas: necesidad de pertenencia, de significancia, de conexión emocional y de reconocimiento. La disciplina positiva, por tanto, no impone obediencia ciega, sino que construye autoridad desde la empatía, la escucha activa y el acompañamiento afectivo. Su finalidad no es controlar, sino guiar y formar personas emocionalmente sanas, autónomas y respetuosas de los demás.

Esta visión supone una ruptura con el paradigma disciplinario tradicional, basado en el castigo, la coerción y el miedo, y se alinea con los postulados de los derechos de la infancia (UNICEF, 2019; Save the Children, 2020). En este sentido, la disciplina positiva se presenta como un enfoque pedagógico



profundamente ético, que reconoce a los niños como sujetos de derecho, capaces de participar, decidir y aprender desde la dignidad.

La importancia de contextualizar el enfoque en entornos vulnerables

Otra conclusión clave es que la implementación de la disciplina positiva en contextos vulnerables no puede realizarse de manera homogénea ni descontextualizada. La literatura revisada muestra que las condiciones estructurales de muchas comunidades —como la pobreza, la violencia, la discriminación y el abandono institucional— impactan directamente en la forma en que los docentes conciben y aplican las estrategias disciplinarias.

En contextos vulnerables, los desafíos son múltiples: aulas superpobladas, escasez de recursos pedagógicos, carencia de acompañamiento psicológico, alta rotación del personal, presencia de traumas infantiles, entre otros. Ante este panorama, muchos docentes se ven forzados a recurrir a formas de disciplina autoritaria como mecanismo de supervivencia institucional (Rodríguez & González, 2020).

No obstante, también se identificaron experiencias esperanzadoras en las que, a pesar de las limitaciones, los docentes lograron implementar prácticas de disciplina positiva adaptadas a sus realidades locales, valiéndose de la creatividad, el compromiso y la articulación con redes comunitarias (Ruiz & Acosta, 2022). Estas experiencias demuestran que no existe un modelo único, sino que la disciplina positiva debe ser construida colectivamente, desde una pedagogía de la esperanza y la resistencia.

Por ello, la contextualización crítica del enfoque se vuelve indispensable. No se trata de transferir recetas prefabricadas, sino de fomentar procesos de reflexión pedagógica situada, que reconozcan la cultura, los saberes comunitarios y las particularidades de cada territorio. Este enfoque intercultural y participativo es clave para evitar que la disciplina positiva se convierta en una moda pasajera o en un discurso vacío.

Efectos positivos en el desarrollo emocional y educativo de los estudiantes

Los estudios analizados en esta revisión aportan evidencia sólida sobre los beneficios de la disciplina positiva en el ámbito psicosocial y educativo. Entre los principales efectos destacan: el fortalecimiento de la autoestima, el aumento de la empatía y la regulación emocional, la disminución de conductas disruptivas, y el mejoramiento del clima escolar.

Desde el punto de vista del aprendizaje, la implementación de este enfoque se asocia con una mayor participación estudiantil, mejor convivencia escolar, mayor retención académica y reducción del

ausentismo. También se observan cambios positivos en los docentes, quienes adquieren herramientas más efectivas para manejar el aula, resolver conflictos de manera pacífica y generar vínculos afectivos saludables con sus estudiantes (Moreno et al., 2022; González & Palma, 2018).

Estos resultados son consistentes con investigaciones en neurociencia y educación emocional, las cuales muestran que el cerebro aprende mejor cuando se siente seguro, valorado y motivado emocionalmente (Perry & Szalavitz, 2006; Siegel, 2012). En este sentido, la disciplina positiva contribuye no solo a mejorar la conducta, sino también a crear las condiciones afectivas necesarias para un aprendizaje profundo y significativo.

No obstante, varios autores advierten que estos efectos positivos sólo pueden sostenerse en el tiempo si se acompaña con políticas educativas coherentes, inversión sostenida y formación docente continua. La disciplina positiva no debe ser entendida como una intervención puntual, sino como una transformación profunda del paradigma educativo.

Principales barreras para su implementación

A pesar de los beneficios reportados, la revisión también identifica diversas barreras que dificultan la implementación efectiva de la disciplina positiva. Una de las más relevantes es la resistencia cultural al cambio de paradigma. Muchos docentes y familias, socializados en modelos autoritarios, tienden a percibir la disciplina positiva como una práctica "blanda", "ineficiente" o "idealista", lo cual limita su aceptación y puesta en práctica (González & Rodríguez, 2021).

Otra barrera importante es la fragilidad institucional. En muchos países, los programas de disciplina positiva no forman parte de las políticas educativas oficiales, sino que dependen de iniciativas individuales, proyectos aislados o financiamiento externo. Esta falta de institucionalización genera discontinuidad, falta de evaluación y escasa articulación con otros sectores clave como la salud mental, la protección infantil y el trabajo comunitario (Ramírez & Ortega, 2020).

También se identifica una carencia de formación docente integral en habilidades socioemocionales, comunicación asertiva y resolución pacífica de conflictos. Muchos educadores reconocen la importancia del enfoque, pero no cuentan con herramientas prácticas ni acompañamiento profesional para aplicarlo adecuadamente. Esto genera frustración y favorece el retorno a modelos punitivos tradicionales.

Estas barreras ponen en evidencia la necesidad de una política pública coherente que promueva la disciplina positiva como un derecho de todos los niños y niñas, y no como una opción dependiente de la voluntad individual. Solo desde una perspectiva estructural e intersectorial será posible consolidar este enfoque en el largo plazo.

Recomendaciones para la práctica y la política educativa

A partir de los hallazgos de esta revisión, se pueden formular algunas recomendaciones clave para fortalecer la implementación de la disciplina positiva en contextos vulnerables:

1. **Formación docente continua:** Incluir la disciplina positiva en los programas de formación inicial y en servicio, no solo desde lo teórico, sino a través de metodologías vivenciales y reflexivas que permitan a los docentes reaprender su rol desde una ética del cuidado y la empatía.
2. **Políticas públicas integrales:** Incorporar este enfoque en los marcos curriculares nacionales y planes de convivencia escolar, asegurando financiamiento sostenido, evaluación de impacto y articulación con políticas de protección social, salud mental y participación comunitaria.
3. **Acompañamiento institucional:** Crear equipos de apoyo interdisciplinario en las escuelas (psicólogos, trabajadores sociales, mediadores escolares) que puedan acompañar a los docentes en el proceso de implementación, evitando el agotamiento y la desmotivación.
4. **Adaptación cultural y contextual:** Promover la participación activa de estudiantes, familias y comunidades en el diseño e implementación de estrategias, respetando la identidad cultural, las lenguas originarias y los saberes locales.
5. **Investigación continua:** Fomentar estudios longitudinales y evaluaciones rigurosas que permitan seguir comprendiendo los efectos de este enfoque, especialmente en poblaciones con múltiples formas de vulnerabilidad.

Reflexión final

En conclusión, la disciplina positiva representa una oportunidad valiosa para repensar las relaciones escolares desde una lógica del respeto, la empatía y la justicia. En contextos vulnerables, su potencial transformador es aún mayor, en tanto no solo busca modificar conductas, sino dignificar subjetividades marcadas por la exclusión, el castigo y la indiferencia.



Sin embargo, su aplicación no es sencilla ni automática. Requiere voluntad política, compromiso ético, formación continua y una profunda transformación cultural. Implica abandonar viejas lógicas del control y del temor, para dar paso a una educación centrada en el cuidado, la conexión emocional y el reconocimiento mutuo.

La disciplina positiva no es una técnica. Es una postura frente a la vida. Una pedagogía de la esperanza que, cuando se siembra en condiciones fértiles, tiene el poder de florecer incluso en los contextos más adversos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra, R. (2011). *Educar las emociones en la escuela*. Praxis.

Dreikurs, R. (1964). *Psychology in the classroom: A manual for teachers*. Harper & Row.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

García, M., & Méndez, L. (2021). Impacto de la disciplina positiva en la convivencia escolar: una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*, 19(2), 45–63.

Gómez, L., & Rivas, M. (2021). La disciplina positiva desde una perspectiva psicosocial en entornos vulnerables. *Psicología para el Desarrollo*, 12(1), 33–49.

González, A., & Palma, S. (2018). Prácticas pedagógicas inclusivas y disciplina positiva en contextos escolares vulnerables. *Revista Iberoamericana de Educación*, 76(2), 121–139.
<https://doi.org/10.35362/rie7623221>

González, E., & Rodríguez, P. (2021). Representaciones sociales sobre disciplina escolar en docentes de zonas rurales. *Educación y Desarrollo Social*, 15(3), 93–110.
<https://doi.org/10.18359/reds.4750>

López, M., & Molina, R. (2021). Estrategias disciplinares en contextos de riesgo social: entre la normatividad y la contención emocional. *Revista Colombiana de Educación*, 81, 45–65.
<https://doi.org/10.17227/rce.num81-10763>

Martínez, J., & Torres, D. (2019). Clima de aula y prácticas docentes en escuelas urbanas marginadas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(3), 34–52.



- Moreno, D., Ruiz, N., & Peñaloza, V. (2022). Estrategias de disciplina positiva en la formación docente inicial. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 24(2), 101–120.
<https://doi.org/10.46589/ripe.v24i2.671>
- Nelsen, J. (2006). *Disciplina positiva*. Editorial Medici.
- Perry, B. D., & Szalavitz, M. (2006). *The boy who was raised as a dog: And other stories from a child psychiatrist's notebook*. Basic Books.
- Ramírez, S., & Ortega, M. (2020). Educación emocional y disciplina positiva en entornos escolares complejos. *Cuadernos de Educación y Sociedad*, 25(1), 89–105.
- Restrepo, A., & Quintero, L. (2019). Disciplina positiva en contextos escolares vulnerables: una aproximación cualitativa. *Revista de Psicología Escolar*, 13(2), 67–84.
- Rodríguez, L., & González, S. (2020). Autoritarismo en la gestión del aula: el caso de escuelas vulnerables en el norte de Chile. *Estudios Pedagógicos*, 46(3), 161–180.
<https://doi.org/10.4067/S0718-07052020000300161>
- Ruiz, C., & Acosta, M. (2022). Prácticas de disciplina positiva en comunidades educativas indígenas. *Revista Interculturalidad y Educación*, 18(1), 71–89.
- Save the Children. (2020). *La disciplina positiva como enfoque de protección infantil en escuelas*. Save the Children International. <https://www.savethechildren.org/>
- Siegel, D. J. (2012). *The whole-brain child: 12 revolutionary strategies to nurture your child's developing mind*. Delacorte Press.
- UNESCO. (2021). *Marco para la mejora de la convivencia escolar en América Latina*. UNESCO América Latina. <https://www.unesco.org>
- UNICEF. (2019). *Disciplina positiva en la escuela: guía para docentes de América Latina y el Caribe*. UNICEF. <https://www.unicef.org/lac>